

“Soy un artístico cóctel compuesto por escogidas esencias de casi todos los grandes pintores clásicos”

Mejor es defenderme de la envidiosa marabunta rugiente; ya que adivino el cotilleo de las críticas adversas: Como un psicólogo Narciso me miro en el espejo del subconsciente, sin llegar jamás besar a mi imagen: Sería la metamorfosis de un Judas y me vendería al estraperlo; pienso que soy un artístico cóctel compuesto por escogidas esencias de casi todos los grandes pintores clásicos. Domino el dibujo como un renacentista (soy la resurrección del Renacimiento), pero lo personalizo estilizándolo al máximo porque es cosmogónico mi alado sentimiento, etéreo, espacial y especial. Mis escuelas son siempre los universales museos clásicos: ¡Qué mejores universidades!... Mis viajes son libros abiertos de par en par, por eso estoy cumpliendo mi promesa de la vuelta al mundo en ocho mil exposiciones. Mis lienzos son como alfombras mágicas; también vuelo surrealísticamente en mi fantástica palmera de la legendaria Atlántida... ¿Y mi pintura? las hay de todos los colores: no soy racista. Como no soy egoísta, pinto también para los demás. Reconozco que a veces no profundizo (¡ya lo hice cuando esculpí con un pico esculturas de carbón y piedra en la galería de una mina belga!). Descaradamente espeto que yo sé pintar con extraordinaria maestría, muchísimo mejor de lo que exhibo,



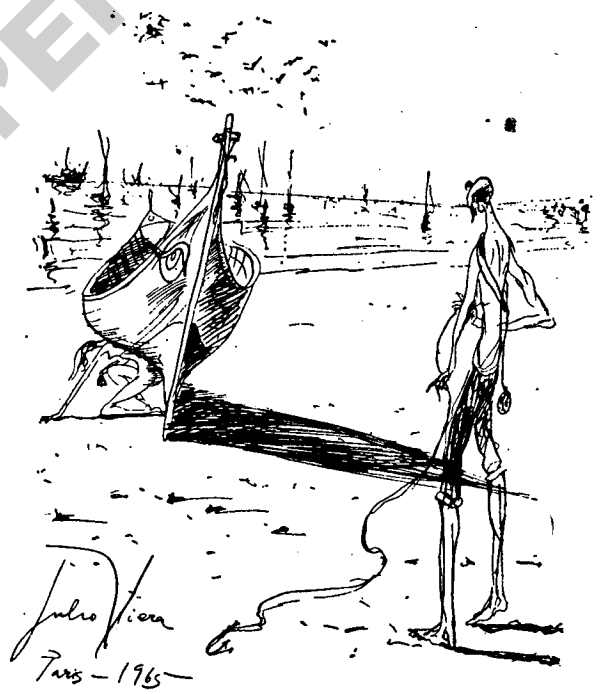
rio Azteca de Oro”; en Roma, la estatuilla —también de oro— de la loba amamantando a Rómulo y Remo; en Bruselas el emblema del “Atomium de Plata” por mi original cuadro que presenté en el pabellón de Francia titulado “El Cristo Cósmico”; en Munich, “La Original Gafas Olímpicas de Atlético Ingenio”, etc. Pero son más importantes los auto-premios. Ahí está mi exposición antológica (Salones Ingeniería de Sistemas, S.A.) Pero son mis cuadros los mejores documentos, palpitantes expresiones..., mientras que mis oídos, a los estúpidos desaires, quedan herméticamente sordos. Soy un “Superstar”, despedido luz propia como una estrella en el infinito, soy un ingenioso hidalgo de la mancha concreta. Mi obra irradia en mi espíritu creacional y en órbita está en el cielo sin fin de mi frente. Como todo artista ambiciono la estela suprema, la inmortalidad: Por eso no tengo tiempo de morir. Mi superación es constante. Y tengo la virtud de saber —y poder— empear siempre de nuevo, con nuevos ímpetus, como la frescura de un nuevo y bello amanecer... “primaveral”.

Que nadie busque en mi obra algún mensaje: ¡No soy telegrafista!...

“El Genialísimo” JULIO VIERA



pero no quiero dejar en ridículo a todos mis colegas contemporáneos. Por eso, de momento, me interesa ser más “pinta” que pintor. Estas líneas se las dedico a mis amigos y queridos enemigos: Como en el circo, la gente exige víctimas humanas; después, cuando el artista está moribundo o muerto se le rinde honores masoquísticos, títulos póstumos: Sádica memoria. Por tal motivo me rebelo, como enérgica venganza artística por los pintores “malditos” sacrificados en vida efímera y delirante. Aprovecho también mi talento de actor creativo y organizo espectáculos públicos, excentricidades casi circenses (es en lo único que me interesa imitar a Dalí), y confieso que así, divirtiéndome —riéndome de los cretinos y no de la dicharachera muchedumbre—, vendo mis cuadros mucho más caros, ¡y que rabien mis detectores al contemparme siempre enérgico, siempre joven, siempre famoso, siempre simpático y siempre millonario!... Sólo quiero que me traten como si fuese extranjero: me brindan reverencias y me ofrecen créditos fabulosos. En todos los países —menos en España— se me toma en serio, se me respeta admirablemente: Hace años recibí el “Grand Prix de l’Originalité” y de L’Artiste Scandale de París”; en las Olimpiadas Culturales de México merecí “El Calenda-



TIEMPO ATRAS

Recogiendo datos y estadísticas, cayó en mis manos el libro de C. Urech y Cifre “Estudios sobre la riqueza territorial de las islas Baleares”, en el que, de las páginas 208 a 212, dedica un estudio completo sobre la riqueza y producción de la isla de Eivissa en el año 1860. También en un trabajo de Enrique Fajarnés y Tur sobre el comercio de las islas Pitiusas y su riqueza, reproduce la estadística de Urech, ampliándola con un estudio comparativo y explicativo de los datos y resultados surgidos de un exhaustivo trabajo de investigación y recopilación.

Conocer la vida pitiusa en los siglos pasados es una inquietud generalizada por los ibicencos y formenterenses, pero para conocer esas lagunas actuales se necesitan muchos años de trabajo. El conocimiento de unos siglos determinados, de unas épocas brillantes u oscuras de nuestra historia, no sólo se confeccionan con el relato de unos hechos acontecidos —guerras, visitas reales, saqueos, etc.—, sino que además tienen que ser completados, respaldados por unos números (población de la isla, terreno cultivado, producción anual, etc.). En definitiva con estadísticas.

Las estadísticas nos reflejan todos los aspectos de un pueblo, la riqueza, pobreza, etc. Su importancia es básica pues nos da unos conocimientos concretos y específicos de nuestra tierra, de unos años en especial, en este caso concreto 1860, que son esenciales para hacerse una idea de como era Eivissa en siglos pasados.

¿Cómo era Eivissa en 1860?

UNA SECCION DE ENRIQUE FAJARNES Y RIBAS

EIVISSA 1860

“Censo de población: 23.492 habitantes.
Extensión superficial del territorio: 62.866 hectáreas 68 áreas.
Núm. de fincas rústicas: 7117.
Núm. de fincas urbanas: 4666 total 11.783
Ganado. Núm. total de reses. 23.492
Producción total de la agricultura en especie:
Trigo: 32.831 “quarteres”.
Cebada y avena: 36.943 “quarteres”.
Legumbres: 2.341 “quarteres”
Viñedo: 35.389 litros.
Almendral: 3.042 “quarteres”
Higueral: 11.987 quintales o sean 487.749 kilg.
Algarrobos: 38.839 quintales o sean 1.580.747 kilg.
Ocupación de terrenos:
Las hortalizas, granos y legumbres: 9.997 hectáreas, 42 áreas.
Barbecho y pastos: 9556 hectáreas, 54 áreas.
Monte bajo: 11.676 hectáreas, 82 áreas.
Pinar: 2.649 hectáreas, 28 áreas.
Salinas del Estado: 525 hectáreas, 81 áreas
Población, caminos, etc: 480 hectáreas, 88 áreas.
Rocas, arenales y otros improductivos: 5.487 hectáreas, 34 áreas.
Terreno yermo y otros incultos: 18.112 hectáreas, 59 áreas.
La riqueza total imponible, ascendía en 1860 a 2.269.689”.

